

PQ 2165

.C2

56



Madrid, 1877.—IMP., EST. Y GALV. DE ARIBAU Y C.^{ta},

SUCESORES DE RIVADENYRA

DE LA CÁMARA DE S. M.,

calle del Duque de Osuna, número 3.

INTRODUCCION.

El género literario por excelencia que el siglo XIX cultiva en mayor escala es la novela; sólo puede parangonarse con él, en importancia, la poesía lírica, que, al revés de la novela, refleja las emociones sentidas por el artista en la contemplación de la naturaleza bella.

Para pintar el mundo objetivo, como ahora se dice; para abarcar cuanto al sentimiento y á la observación del escritor se ofrece, desde el cuadro de la naturaleza física, que da materia á la descriptiva, hasta el análisis de la humana naturaleza moral, que pone en juego las pasiones y remueve las más recónditas fibras del corazón, se ha desarrollado la novela hasta tocar el grado de belleza y ensanchar el vasto círculo que hoy le son característicos y peculiares.

Cuando esta clase de composicion limitaba sus aspiraciones modestas á narrar escenas pastoriles, fútiles galanteos ó aventuras alegres de gente baladí; cuando, por el contrario, se complacia en aterrar imaginaciones juveniles ó caducas con la horrenda pintura de tremendos cuadros fantásticos, de cruentas atrocidades que infundian pavor, ni era considerada de importancia suma en la civilizacion que realizan las letras, ni empleaban sus talentos en ella los autores que se sentian con espíritu para grandes empresas. Gracias si algun profundo pensador novelaba para procurarse ratos de esparcimiento como descansar de más arduas tareas.

Hoy han cambiado las cosas; la novela ocupa un rango principal en el mundo literario; dedícanse á ella grandes escritores, algunos de ellos reputados políticos que han ilustrado y dirigido los consejos de la Corona: y es que todo cae bajo la accion de aquella; en su ancho campo aparece el universo mundo.

Honorato Balzac, á quien se llama el padre de la novela moderna, no tanto por haber creado ese género llamado realista

(sobre el que habria mucho que hablar), cuanto por ser raudal de inspiracion fecunda al que acuden los novelistas filosóficos, de costumbres, sociales y hasta humorísticos, porque todo lo abarcó su genio, todo tomó realidad y forma al poder de su mágica pluma, ha llenado la primera mitad de este siglo con la fama de su nombre.

Sabida será de la mayoría de mis lectores su biografía, para que yo me detenga á bosquejarla. Si alguno quisiera abundantes detalles, le remito al espléndido trabajo de Teófilo Gautier, y al precioso libro de Leon Gozlan, titulado *Balzac en zapatillas*. No hace mucho, tambien, que los señores Calmann-Levy, editores de París, han publicado la *Correspondance de H. de Balzac, 1819-1850*, en dos interesantísimos volúmenes. Allí están consignadas todas las peripecias de la admirable vida de este autor, que pensó siempre en empresas industriales para asegurar un porvenir que le permitiera dedicarse al arte, y que sólo alcanzó provecho é inmortal fama trabajando febril, incesantemente; produciendo impercederas obras en que está fotogra-

fiada la sociedad de su tiempo y con ella la humanidad.

En el conjunto de sus obras, llamado la *Comedia humana*, hay, además, de grandes novelas, admirables cuentos, llenos de interés profundo. No me refiero á los burlescos (*drolatiques*) escritos en el estilo y con las tendencias de Rabelais: estas obrillas revelan, al par que la fase cómica del genio del autor, los vastos conocimientos de la lengua francesa que éste poseía, á pesar de lo que algunos críticos, más envidiosos que justos, dijeron en contra del anticuado lenguaje de tales composiciones. Me refiero á lo que Balzac llamó *Estudios filosóficos*, cuentos dramáticos en que brillan sin lunar entre las varias dotes del autor, su potencia dramática y su acentuado estilo. De ellos da á conocer La BIBLIOTECA UNIVERSAL, en el presente tomo, *Las Maravanas*, *Adios*, *El Quinto* y *El Verdugo*. El primero y el último tienen su acción en España, durante la lucha titánica sostenida por nuestra independencia contra el coloso del siglo: el segundo sirve de marco á un conmovedor cuadro, la retirada de los ejércitos napoleónicos en Rusia, cuando la

espantosa catástrofe del Beresina. Pasa la acción del tercero en un pueblo de la baja Normandía, durante el funesto terrorismo, y pinta los fúnebres presentimientos de una madre amorosa.

Predomina en cada uno de estos cuentos una gran idea; los efectos dramáticos son de la más natural verosimilitud, y en altísimo grado interesantes; bella y sobria la manera del desarrollo de la acción; precisa, justa, detallada, total, la descripción, lo mismo física que moral de los personajes, tomados de la realidad discreta, ni vulgar, ni extravagante. El estilo es hermoso, lleno de imágenes propias, y campeando como cualidad dominante esa precisión de lenguaje que da relieve á las cosas y á las ideas, concretando en su verdadero individualismo, por decirlo así, el objeto descrito, el momento y circunstancias de un hecho, la variedad de un pensamiento. En esto es Balzac insuperable.

El traductor no ha podido verter al castellano tanta maravilla; se ha resignado á reproducir fielmente el texto del autor hasta donde lo permite el galicismo. Si algun pecado contra la pureza

del idioma castellano me echa en cara el lector, téngase en cuenta que he preferido traducir á Balzac, á conquistarme una reputacion de castizo y un puesto entre nuestros puristas. Esta traduccion, más que literaria, es ordenancista. Quien manda, manda (Balzac), y cartucho en el cañon.

F. M. y B.

LAS MARANA.

Á LA SEÑORA CONDESA MERLIN.

A pesar de lo bien disciplinado que el mariscal Suchet tenia su ejército, no pudo impedir algo de desórden y confusion en los primeros momentos de la toma de Tarragona. Segun informes de militares concienzudos, esta embriaguez de la victoria se parecia mucho á un saqueo, que el Mariscal reprimió inmediatamente. Despues de restablecido el órden, de haberse acuartelado los regimientos, y nombrado ya el comandante de la plaza, vinieron los administradores militares, y la ciudad tomó un aspecto mestizo. Aunque todo se organizó á la francesa, dejóse, sin embargo, á los españoles en libertad de continuar, *in petto*, con sus gustos nacionales. La causa del saqueo (porque todos los acontecimientos sublunares tienen una), es más fácil de saberse que no la duracion.

Habia en el ejército del General un regimiento casi todo de italianos, mandado